

lazquez; enémos declara- dos, de quien se podia temer, que aspirassen à ocupar el vacio de Narbaez: cò que se declaró enteramente la Vitoria por Cortès. Murieron de su parte solo dos Soldados, y huvo algunos heridos, de los quales ay quien diga que murieron otros dos. En el Exercito contrario quedaron muertos quinze Soldados, vn Alferes, y vn Capitan, y fue mucho mayor el numero de los heridos. Narbaez, y Salvatierra fuèro llevados à la Vera Cruz con la guardia, que pareció necesaria. Quedò prisionero de Iuan Velazquez de Leon, Diego Velazquez el mozo: y aunque le tenia justamete irritado con el lance de Zempoala, cuydò con particular asistencia de su cura, y regalo. Generosidad, en que mediò como intercessora la igualdad de la sangre, y como superior la nobleza del animo. Y todo esto quedò executado antes de amanecer. Notable Faccion! en que se midieron, por instantes, los aciertos de Cortès, y los desalumbra- mientos de Narbaez. Al romper del Alva, llegarò los dos mil Chinantecas, que se avian prevenido; y aunque vinieron despues de la Vitoria, celebrò Cortès el Socorro, tenièdole por oportuno,

Responde Cortès

Llevanse presos à la Vera Cruz Salvatierra, y Narbaez.

Al romper del Alva

Primeros

para que viesen los de Narbaez, que no le faltavan Amigos que le asistiesen. Miravà aquellos pobres Rendidos, con verguenza, y confusion, el estado en que se hallavan: diòles el dia con su ignominia en los ojos: vieron llegar este socorro, y conocieron las pocas fuerzas, con que se avia conseguido la Vitoria: maldicià la cònfianza de Narbaez: acufavàn su descuido: y todo cedia en mayor estimacion de Cortès, cuya vigilancia, y ardimiento ponderavan con igual admiracion. Prerrogativa es del valor (en la Guerra particularmente) que no le aborrezcan los mismos, que le embidían: pueden sentir su fortuna los perdidosos; pero nunca desagravan al vencido las hazañas del Vencedor. Maxima, que se verificò en esta ocasion, porque cada vno (sin fiarse de los demàs) se iba inclinando à mejorar de Capitan, y à seguir las Banderas de vn Exercito, donde vencià, y medravà los Soldados. Avia entre los Prisioneros algunos Amigos de Cortès, muchos aficionados à su valor, y muchos à su liberalidad. Ròpiéron los Amigos el velo de la disimulacion, dieron principio à sus aclamaciones, con q se declarò luego los aficionados, siguiendo à la mayor parte

Como se hallavan los Rendidos.

Bien quiso el valor con los mismos vencidos.

Vanse alifzando en el Exercito de Cortès.

Lo que mejorò sus fuerzas Cortès.

parte los demàs. Permittiòse, q fuesen llegando à la presencia del nuevo Capitan: arrojarànse muchos à sus pies, si el no los detuviera con los brazos: dieron todos el nombre, haziendo pccension de ganar antiguedad en las listas: no huyo entre tantos vno que se quisiesse bolver à la Isla de Cuba; y logrò con esto Hernan Cortès el principal fruto de su Empresa; por que no deseava tanto vencer, como conquistar aquellos Españoles. Fue reconociendo los animos, y hallò en todos bastante sinceridad, pues ordenò luego, que se les boviesen las Armas: accion, que resistieron algunos de sus Capitanes; pero no faltarian motivos à esta seguridad: fiendo Amigos los que mas suponian entre aquella Gente, y estando alli los Chinantecas, que asseguravan su partido. Conocieron ellos el favor que recibian: aplaudieron esta confianza con nuevas aclamaciones, y el se hallò en breves horas con vn Exercito, que passava ya de mil Españoles; presos los Enemigos, de quien se podia rezelar; con vna Armada de onze Navios, y siete Bergantines à su disposicion; desecho el vltimo esfuerzo de Velazquez, y con fuerzas propor-

Devolvieron Cortès à Cortès

Primeros

Buelve sus Armas.

Disposicion

cionadas para bolver à la Conquista principal. Deviendose todo à su gran corazon, suma vigilancia, y talento militar; y no menos al valor de sus Soldados, que abrazaron primero con el animo vna resolucion tan peligrosa; y despues con la espada, y con el brio le dieron no solamente la Vitoria, sino el acierto de la misma resolucion: porque al voto de los hombres (que dan, ò quitan la fama) el conseguir es credito del intentar, y las mas vezes se deve à los sucesos el quedar, con opinion de prudentes, los consejos aventurados.

El conseguir es credito del intentar

CAPITULO XI.

PONE CORTES EN Obediencia la Cavalleria de Narbaez, que andava en la Campaña: recibe noticia, de que avian tomado las Armas los Mexicanos contra los Españoles, que dexò en aquella Corte: marchò luego con su Exercito, y entrò en ella sin oposicion.

NO se dexò ver aquella noche la Cavalleria de Narbaez, que pudiera embarazar mucho à Cortès, si huviera quedado en la disposicion, que pedia vna Plaza de Armas en tan corta distancia del Enemigo.

Llega Cortès à la Plaza de Armas.

La Cavalleria de Narbaez quedò en la Campaña.

Pero alli se olvidaron todas las Reglas de la Milicia, y dado el yerro de la negligencia en vn Capitan, ò se haze menos extraño lo que se dexò de advertir, ò pasan por consequencias los absurdos. Valieronse de los Cavallos, para escapar los que duraron menos en la oca- sion: y à la mañana se tuvo noticia de que andavan incorporados con los Batidores, que salieron la noche antes, formando vn Cuerpo de hasta quarenta Cavallos, que discurrían por la Campaña con señas de resistir. Diò poco rezelo esta novedad, y Hernán Cortés, antes de pasar à terminos de mayor resolucio- n, nombrò al Maestre de Campo Christoval de Olid, y al Capitan Diego de Ordaz, para que fuesen à procurar reducirlos con suavidad; como lo executaron, y consiguieron à la primera insinuacion, de que serian admitidos en el Exercito con la misma gratitud, que sus Compañeros; cuyo partido, y exemplar bastò para que viniesen todos à rendirse, y tomar ser- vicio con sus Armas, y Cavallos. Tratòse luego de curar los heridos, y alojar la gente, à que asistieron alegres, y ofi- ciosos el Cazique, y sus Zem- poales: celebrando la victo-

Toma ser- vicio en el Exercito.

Aplausos de Zempoala.

ria, y disponiendo el hospeda- ge de sus Amigos, con vn ge- nero de regozijo interessado, en que, al parecer, respiravan de la fatiga, y servidumbre antecedente.

No se descuydò Hernán Cortés en asegurarse de la Armada: punto esencial en aquella ocurrècia. Despachò, sin dilacion, al Capitan Fran- cisco de Lugo, para que hi- ziesse poner en Tierra, y con- ducir à la Vera Cruz las Ve- las, Jarcias, y Timones de to- dos los Baxeles. Ordenò, que viniesen à Zempoala los Pi- lotos, y Marineros de Nar- baez, y embiò de los suyos los que parecieron bastantes pa- ra la seguridad de los Buques: por cuyo Cabo fue vn Maes- tre, que se llamava Pedro Ca- vallero: bastante ocupacion, para que le honrassè Bernal Diaz con Titulo de Almiran- te de la Mar.

Dispuso, que se bolviesse à su Provincia los Chinante- cas: agradeciendo el socorro, como si huviera servido; y despues se dièrò algunos dias al descanso de la Gente, en los quales vinierò los Pueblos ve- zinos, y Caziques del Contor- no à congratularse cò los Espa- ñoles buenos, ò Teules malos, que así llamavà à los de Cor- tés. Bolvieron à revalidar su obediècia, y à ofrecer su amif- tad:

Asegura- cion de Cortés de los Baxeles.

De nonfra- cion de los Caziques de el Contorno tad: acompañando esta de- monstracion con varios pre- sentes, y regalos; de que no poco se admiravà los de Nar- baez: empezando à experi- mentar las mejoras del nuevo partido, en el agassajo, y se- guridad de aquella Gente, que vieron poco antes escar- mentada, y defabrida.

En todo este fervor de fu- cessos favorables traia Hernán Cortés à Mexico en el corazon: no se apartava vn instante su memoria del ries- go en que dexò à Pedro de Alvarado, y sus Españoles: cu- ya defensa consistia vnicamè- te en aquello poco que se po- dia fiar de la palabra que le diò Motezuma, de no hazer novedad en su ausencia: vin- culo defacreditado en la so- berana voluntad de los Re- yes: porque algunos Estadif- tas le procuran desatar con varias soluciones: defendien- do, que no les obliga su obser- vancia como à los Particula- res; en cuyo dictamen pudo hallar entonces Hernán Cor- tés bastante razon de temer, sin aprobar con su rezelo es- ta Politica irreverente: por ser lo mismo hallar falencia en las palabras de los Reyes, que apartar de los Principes la obligacion de Cavalleros.

Disposicio- nes de la marcha.

Hecho el animo à bolver- se luego, y no atreviendose à

llevar consigo tanta Gente, por no desconfiar à Motezu- ma, ò remover los humores de su Corte, resolviò dividir el Exercito, y emplear alguna part. del en otras Conquistas. Nombrò à Iuan Velazquez de Leon, para que fuesse con docientos hombres à pacifi- car la Provincia de Panuco; y à Diego de Ordaz, para que se apartasse con otros docien- tos à poblar la de Guazacoal- co: reservando para si poco mas de seiscientos Españoles: numero, que le pareciò pro- porcionado, para entrar en la Corte con apariencias de mo- desto, sin olvidar las señas de Vencedor.

Pero al mismo tiempo, que se dava execucion à este de- signio, se ofreciò novedad, que le obligò à tomar otra senda en sus disposiciones. Llegò Carta de Pedro de Al- varado, en que le avifava, que avian tomado las Armas con- tra el los Mexicanos; y à pe- sar de Motezuma (que perse- verava todavia en su Aloxa- miento) le combazian con fre- quentes asaltos, y tanto nu- mero de Gente, que se perde- rian sin remedio el, y todos los suyos, sino fuesen socorridos con brevedad. Vino con esta noticia vn Soldado Español, y en su Escolta vn Embaxa- dor de Motezuma: cuya re-

Llega Car- ta de Pedro de Alvara- do.

Aviso de las inquietudes de Mexico.

Aviso de Motezuma à Cortés.